

tinente. Antonio Ambra y Francisco Serram habian tambien arribado á Nueva Guinea á fines de 1511, y despues tambien Meneses en 1527; pero cuando los Holandeses les expulsaron de las Molucas, á estos fué á quienes quedó reservada la gloria, así como fué para aquellos el trabajo de los nuevos descubrimientos.

1605. Con la osadía y la práctica adquiridas avanzaron los Holandeses hácia el Sur y vieron las playas orientales y occidentales de la Nueva Guinea, despobladas ó habitadas solamente por Negros salvajes. Habian tambien descubierto hácia el Mediodía una tierra, que creyeron ser la misma Guinea; pero Teodorico Hertoge, haciendo la travesía desde Holanda á las Indias, en la *Concordia*, encontró bajo el 25° de latitud un vasto continente, al cual dió el nombre de Tierra de Endracht (1), por ser el de su país natal. Este continente fué el que se llamó despues Nueva Holanda; y á él se dirigieron inmediatamente los viajeros que distinguieron con sus nombres el Occidente y el Septentrion de aquella vasta region. Tan celosos como fueron los Portugueses de tener oculto este descubrimiento un siglo ántes, tan solícitos fueron los Holandeses en publicarlo: envióse una expedición desde Batavia para reconocer el Oriente y Mediodía de este país; y Abel Janson Tasman, que dió una extension inmensa á la geografía, puso el nombre de Tierra de Diemen á la que cae frente á las Molucas, por ser aquel el del gobernador de las Indias Orientales, y comprendió que esta *Tierra del Mediodía* no se extendía hácia el polo tanto como se había supuesto anteriormente. Los Holandeses reconocieron de este modo la Nueva Zelanda, las islas de los Amigos y otras varias, habitadas unas por salvajes intratables y otras por gentes apacibles, que les proporcionaron víveres y agua, y volvieron á Batavia despues de emplear nueve meses en los descubrimientos mas felices. En el decenio siguiente otros navegantes reconocieron mas detenidamente las costas occidentales y septentrionales de la Nueva Holanda.

- 1627-44. Pedro Nuyts habia visitado las playas meridionales, pero el aspecto salvaje que ofrecía y los peligros que amenazaban le retrajeron de colonizarla. Este continente parecia, por tanto, olvidado; si bien la compañía holandesa mandaba hacer de tiempo en tiempo alguna exploración, prohibiendo á la vez que otros se establecieran donde ella no podia hacerlo. Consecuencia de esto fué qué se confirmase la opinion de que no era mas que un desierto estéril lo que debía presentarse á nuestros padres así como un nuevo descubrimiento.

El Holandes Roggewen, imitando á su padre,

(1) Freycinet encontró en ella en 1818 una lámina de estaño, que atestiguaba este viaje, y otro hecho en 1697 por Vlamingh, encargado por el gobierno holandés de reconocer las costas de la Nueva Holanda, desde el río de los Cisnes hasta el Cabo al Noroeste de la Terra de Endracht.

se obstinó en descubrir tierras australes, y con efecto, en 1722 encontró las islas de Pascua, Carlshoff, las Perniciosas y muchas otras, que descubiertas de nuevo por otros navegantes posteriores, recibieron distintos nombres. Al regresar á Batavia, sus buques fueron secuestrados y vendidos, y él y sus compañeros reducidos á prision, por haber violado el privilegio exclusivo de la compañía de las Indias Orientales.

En la guerra que se agitaba á mediados del siglo XVIII, se habia manifestado indisputable la superioridad de la marina inglesa; mas como los Franceses, desposeidos de las Carolinas, tratasen de indemnizarse de esta pérdida estableciendo una colonia en las islas Falkland, que por los corsarios de San Maló se habian denominado Malvinas, con el fin de tener en ella puntos de estacion para las naves destinadas al Océano Pacifico, Bougainville acometió la empresa á sus propias expensas, llevó á ellas á muchos de los que habian perdido sus propiedades en la Acadia, y consiguió el objeto que se propusiera.

La Inglaterra, sin embargo, no debia dejar fomentarse tranquilamente el nuevo establecimiento, y dió instrucciones al comodoro Byron para que reconociese las islas que se extienden entre el Cabo de Buena Esperanza y el Estrecho de Magallanes, y las otras de Pepys y Falkland. No encontró aquellas, pero arribando á estas, tomó de ellas posesion, y despues de descubrir otras islas, atormentado por el escorbuto, volvió á los veintidos meses á Inglaterra. El capitán Wallis le subsiguó, y consolidó la colonia de Falkland, descubriendo ó dando nombres á varias islas del Mar del Sur, entre las cuales fué la de Taití, en donde correspondió con el terror y la desolacion á la bondad apacible de sus habitantes.

De este modo los Ingleses ocupaban de nuevo ó designaban con nuevos nombres países ya descubiertos por los Franceses, y poco faltó para que estos y aquellos viniesen á las manos por la colonia de Falkland; pero España puso de manifiesto la antigua concesion pontificia, y Francia la abandonó sin sentimiento, recibiendo quinientas mil coronas por los gastos de transporte. Bougainville, que fué á llevar á cabo el pacto, emprendió despues un nuevo viaje de exploración por el Pacifico; y encontró el Archipiélago Peligroso, que los Ingleses llaman islas de las Perlas; tocó tambien en Taití, y dió la vuelta al globo, adelantándose á Cook en muchos otros descubrimientos.

CAPÍTULO XXV

Viajes al Norte. — La Siberia.

Los Españoles y los Portugueses habian encontrado dos nuevos caminos para llegar á las Indias: ¿no existiría acaso algun otro

por la parte del Norte? Y cuando los pueblos de la Europa Meridional se habian hecho señores de los pasos por el Atlantico, ¿cuánto no aprovecharía á los Septentrionales el poseer uno hácia el polo?

- Juan Cabot. Á esta exploración se dedicaron desde luego los Ingleses, y con ella hicieron que la geografía progresase en gran manera. Juan Cabot y sus hijos Luis, Sebastian y Sancho obtuvieron de Enrique VII la concesion de buscar tierras desconocidas, y de colonizarlas; pero, como ya dejamos dicho, no consiguieron su intento (1). Las guerras de Inglaterra con Escocia hicieron abandonar las empresas de descubrimientos, por lo que Sebastian Cabot hizo un viaje á Puerto Rico, y despues otro al Río de la Plata por cuenta de la España, hasta que Eduardo VI de Inglaterra le nombró primer piloto con la rica pensión de 500 marcos anuales (4,200 fr.) poniéndole al frente de la *Sociedad de los aventureros del comercio*, en cuyo cargo contribuyó poderosamente á desarrollar y dar direccion al espíritu de empresas marítimas entre los Ingleses.

1463. El país de Terranova, que Juan Cabot viera en su primer viaje, habia sido ya anteriormente explorado por Juan Vaz Costa Cortereal, gentil-hombre de Alfonso V, cuyo hijo Gaspar descubrió en 1500 la Tierra Verde ó Groenlandia, asegurando tambien este último que habia descubierto igualmente entre Poniente y Noroeste un continente desconocido que costó por espacio de 800 millas, persuadido de que se aproximaba al país que ántes vieran los Zeno de Venecia, si bien fué detenido por los hielos. Este continente pudo ser la Tierra del Labrador. Gaspar obtuvo de su rey el permiso para hacer un segundo viaje, buscando un paso para las Indias por el Noroeste; pero se perdió sin que volviera á haber noticias suyas, despues de haber pasado la Groenlandia. Su hermano Miguel, siguiendo sus huellas, arribó á la costa del continente descubierto; pero aquí le perdieron de vista los dos buques que llevaba de reserva, y no se supo mas de él. Tan desgraciados sucesos no hicieron renunciar á la idea de navegar por el Océano Septentrional; y los Portugueses establecieron en los bancos de Terranova muchísimas pesquerías, aunque perdieron toda su actividad cuando su país cayó bajo la dominación extranjera. Hubo tambien algunos Franceses que se dirigieron igualmente á aquellas playas para aprovecharse de sus riquezas; y en aquella altura llegaron á verse reunidas hasta cien velas.

Enrique VIII de Inglaterra, movido por las sugerencias de Roberto Thorn, rico mercader de Bristol, hizo explorar las tierras del polo ártico; pero esta tentativa no dió mejor resul-

(1) Véase anteriormente, pág. 699. Por los mss. de J. Verazzani en la Biblioteca Strozzi en Florencia, se ve que Cabot se proponía tambien encontrar camino para las Indias por el Norte.

tado que las anteriores, de modo que los Ingleses se limitaban á comerciar con Flandes y con Islandia. Sebastian Cabot, sin embargo, dió nuevo impulso á la idea de hacer un viaje para encontrar un paso al Cathay por el Noroeste: la expedición partió bien equipada y llena de las mas alegres esperanzas; pero parece que la nave capitana pereció de hambre ó de frio en las costas de Laponia, arribando la otra á una region en que jamas se hacía de noche. Ricardo Chancelor, que mandaba esta última, habiendo sabido que este país era Moscovia, atravesó las mil quinientas millas que le separaban de Moscou, y concluyó con Juan Vasiliovitiz un tratado que fué base y fundamento de alianza entre los dos reinos, y este encuentro de la Rusia se consideró casi como un descubrimiento de una nueva region.

Mientras que este imprevisto resultado compensaba en parte el mal éxito de la expedición, Estéban Burrow exploraba los mares árticos y abordaba á la Nueva Zembla, en donde le detuvieron los frios. Entónces se volvió á la idea de buscar mas bien el deseado paso por el Noroeste circuyendo la América, y Martin Frobisher, que la consideraba realizable, persistió por espacio de quince años en sus pretensiones, hasta que obtuvo dos naves. Animadas estas por un saludo de la reina Isabel, llegaron hasta el Labrador, y desde allí penetraron en el brazo de Lumley, en donde tuvieron á los Esquimales por peces. En el viaje un compañero suyo habia recogido una piedra, la cual arrojada al fuego por su mujer, vió cubrirse los *labios de oro* (labbra d'oro), de lo cual se dió nombre á aquel país, si es que no viene mas bien de *labrador* ó cultivador. El triángulo habitado por estos es uno de los países mas miserables, en donde el rengífero apenas puede arrancar alguna yerba para su sustento debajo de los hielos, y Frobisher nunca pudo relacionarse con aquellos habitantes, si bien recogió con gran misterio de aquellas islas gran cantidad de mineral, con lo que se reanimaron las decaídas esperanzas. Isabel, satisfecha con que su reinado se ilustrase con esta nueva gloria, y deseosa por otra parte de causar vejaciones á su rival Felipe II, envió nuevamente á Frobisher para que estableciese una colonia en aquella *Meta desconocida*, y para que trajera á Inglaterra tierras auríferas; pero lo impidieron los hielos, y las tormentas dispersaron las naves, por lo que perdió aquel todo su crédito, y las esperanzas tambien que por tanto tiempo alimentara.

La codicia ó el generoso afán de los descubrimientos animó á muchos Ingleses en el reinado de Isabel. Sir Humphrey Gilbert, habiendo obtenido permiso para la China y las Molucas, abordó intrépidamente á Terranova, y tomó posesion de San Juan en nombre de la Inglaterra, mas pereció al regresar. En una época en que las maravillas se sucedian sin cesar, y que daban lugar á creer que nada

1529.

1533.

1536.

Frobisher.

1576.

Labrador.

1578.

1585.

1586.

había imposible, los comerciantes de Londres, persuadidos de que debía existir al Noroeste este paso tan deseado, armaron dos naves que pusieron al mando de Juan Davis: pasando con ellas la Groenlandia, encontró á los 60° 15' de latitud un grupo de islas de fácil acceso y habitadas por indígenas de carácter apacible; mas aunque se lisonjaba de que continuando desembocaría precisamente en el punto que buscaba, se lo impidieron las nieblas y los vientos.

Davis había dado, sin embargo, tantas pruebas de gran habilidad, que le encomendaron una segunda expedición, la cual tampoco dió mas resultado que el de reconocer islas y costas, y asimismo aconteció en otra tercera, si bien adquirió en esta última la convicción de que el Norte de América era un conjunto de islas, al traves de las cuales era fácil la navegación. Sebastian Vizcaíno, en 1596 y 1602, emprendió otras dos expediciones al Norte, examinó con grande esmero las costas de la Nueva California, pero no pudo pasar de los 42° de latitud. España envió además algunos otros buques hacia el Norte (1).

En el interin se habían presentado á disputar el imperio de los mares los Holandeses, que libres del yugo de los Austríacos de España se lanzaron á buscar el paso al Nordeste, por el cual pudiesen llegar á las risueñas playas de las Indias al traves de los mas espantosos hielos. Excitada por una demostración del docto Pontano, la sociedad comercial denominada de los países lejanos armó en 1594 tres buques, á saber, el *Cisne*, mandado por Cornélis, el *Mercurio* por Isbrantz, y el *Mensajero* por Barentz, que explorasen la Noruega, la Moscovia y la Tartaria. Los dos primeros llegaron hasta cuarenta leguas del Estrecho de Waigatz, y viendo que la tierra se prolongaba al Sudoeste, creyeron haber descubierto el paso, y volvieron á anunciarlo. Barentz se internó al Nordeste mas allá de la Nueva Zembla, hasta los 77° 15' de latitud, y detenido allí por los hielos, emprendió la vuelta, trayendo consigo una enorme piel de oso, y los primeros dientes de vaca marina que hasta entonces se vieran.

Al año siguiente se encomendaron siete naves al capitán Heemskerke, siendo Barentz el primer piloto; pero los hielos impidieron á la expedición el seguir adelante, si bien les aseguraron los Samoyedos que al extremo de la Nueva Zembla se extendía un mar vastísimo que bañaba las costas de la Tartaria, llegando hasta las regiones mas cálidas. Los Estados Generales, sin embargo, no se atrevieron á mayores gastos, y se contentaron con ofrecer

(1) Amoretti encontró en la Biblioteca Ambrosiana de Milan un *Viaggio dal mare Atlantico al Pacifico per la via del nord-ouest* (Milan, 1814) de Maldonado Ferrer, que refiere haber pasado por él en 1588, y aconseja hacer una nueva expedición; pero aunque Lupie le defendió en los *Nouvelles annales des voyages* (1821), otros autores le reputan enteramente fabuloso, no estando de acuerdo sus noticias con los últimos descubrimientos.

un premio al que descubriese el camino deseado para la China por el Norte. Los negociantes de Amsterdam equiparon entonces dos buques, confiando el uno á Hammerfest, y el otro á Cornélis, bajo la dirección de Barentz; los cuales llegaron el 22 de mayo de 1596 á las islas Shetland, descubriendo el 9 de junio una isla árida y desierta, que denominaron del Oso (*Beeren eiland*), á causa de haber matado en ella uno blanco. Continuando su viaje, se encontraron el 17 de junio á los 80° 11' de latitud; maravillándose de ver por vez primera tres soles rodeados cada uno por un arco iris. Estos fueron también, acaso, los primeros que descubrieron la costa Noroeste del Spitzberg, en donde encontraron yerbas y ganados, con gran sorpresa suya, puesto que era completamente estéril la Nueva Zembla situada 4° ménos al Norte. Al regresar, sin embargo, una de las embarcaciones sucumbió á los hielos despues de la mas obstinada lucha; siendo ciertamente una de las relaciones mas dramáticas que se encuentran en los anales marítimos, la que de este viaje escribió Gerardo de Veer, día por día, sin énfasis ni fábulas, sin dar á sus padecimientos importancia mayor que á los ajenos (1), y que excita la admiración al contemplar la paciencia con que las tripulaciones soportaron el hambre, el invierno, la noche perpétua entre continuas acometidas de los osos, juzgándose felices cuando daban caza á alguna zorra con que poder alimentarse y vestirse. Inmensa fué la alegría que experimentaron cuando volvieron á ver el sol á principios de enero, pero sus rayos caían sobre ellos tan oblicuos y débiles, que en el mes de junio se encontraban todavía sepultados en el hielo. Al fin este se movió, con lo que ellos pudieron emprender su marcha, pero Barentz pereció al poco tiempo, y sus tripulaciones, despues de haber vagado, con dos pequeñas barcas descubiertas, por espacio de mas de 1,000 millas, luchando contra los hielos y toda especie de peligros y privaciones, lograron volver á contemplar su querida patria.

Las expediciones de Barentz dieron el gran fruto de haber conocido el Beereneiland y el Spitzberg (2), país en que el pueblo industrioso había de encontrar nuevo objeto de fatigas;

(1) *Het derde Deel van de Navigatie om den Noorden*. Amsterdam, 1605.

(2) Buffon pretendía que la tierra, candente en un principio, se había enfriado poco á poco, haciéndose habitable á medida que bajaba la temperatura. Segun esto los primeros países habitados serian los situados bajo los polos, y por esto puso Bailly la cuna del género humano en el Spitzberg, de donde procedieron los Atlántidas, maestros de toda ciencia en el mundo, los cuales, estableciéndose en Asia, entre el Obi y el Yenisei, se multiplicaron difundiéndose hacia el Cáucaso y el Caspio hasta los 49° de latitud, y haciéndose, al diseminarse, padres de los diferentes pueblos. *Lettres sur l'Atlantide de Platon. Lettres sur l'origine des sciences*. Cuando se considera lo que son estos países, no puede uno ménos de admirarse de los extravíos á que puede conducir la manía de inventar sistemas opuestos á las tradiciones universales: ¿y por qué? Solamente porque estas se hallan en armonía y dan fuerza á la narración bíblica.

porque abandonando la exploración de un paso, comenzó á dedicarse á una nueva pesca, que llegó á ser el Perú de los Holandeses. Ya anteriormente los Normandos y los Vascones despues en el siglo XV iban al Spitzberg y á la Groenlandia á buscar la foca y la ballena para utilizarse de su grasa y barbas, y ahora los Holandeses les atrajeron á sí dándoles la dirección de sus buques, en cuya ocupación les sobrepusieron muy pronto.

El aldermann Cherry armó en 1603 una nave que puso al mando de Steven Bennet, el cual ignorando, ó fingiendo ignorar el descubrimiento precedente, dió al Beereneiland el nombre de Cherryisland, y llegando despues á esta región otros aventureros ingleses, concluyó por apoderarse de ella la sociedad moscovita que se había formado en Londres. De modo que cuando en 1612 hicieron los Holandeses la primera pesca, que fué abundantísima, fueron hechos prisioneros á su regreso por los Ingleses, que segun costumbre pretendían ser los únicos señores de los mares polares, y que apartaban de ellos á todo concurrente sin mas derecho que su propia autoridad; aquellas aguas fueron entonces por espacio de cinco años objeto de continuo contrabando y de exterminadora lucha, queriéndose excluir á los Holandeses de unas costas que un Holandés descubriera. Augaard, comerciante de Hammerfest, hizo construir una gran choza para los que se viesan precisados á invernar en aquellas regiones: los Rusos construyeron otras formadas ambas de tablas mal trabadas, y un capitán de un buque noruego residió en ellas dos años consecutivos, matando en el primero 667 vacas, 30 zorras azules y tres osos blancos, si bien al siguiente les fué imposible salir por lo destemplado del invierno.

Durante medio siglo fué muy abundante la pesca, y en sus fatigas se formaron excelentes marineros, sin que fuera preciso avanzar demasiado para hacerla; pero como cuatro naciones pretendían al mismo tiempo para sí exclusivamente el derecho de pescar las ballenas en las bahías al Norte y al Sur del Spitzberg, los armadores tenían que defender las naves de transporte con buques de guerra. La sociedad llamada *Moscovita*, que se formó en Londres en 1606, para explorar el Norte, se obstinaba en no permitir que otro alguno pescase en el Spitzberg; y habiendo obtenido del rey Jacobo I un privilegio absoluto sobre aquellos mares, expulsó á los Holandeses, Franceses y Vizcaínos, y denominó aquella costa Terranova del rey Jacobo. Los Holandeses, que habían formado tres compañías para rivalizar con la moscovita, vinieron con 14 buques de pesca y cuatro de guerra, y arrojaron de ella á los usurpadores: la Dinamarca se unió también á esta empresa, queriendo imponer un tributo á los Ingleses que pasaran sus estrechos; pero la pesca era tan abundante, y de tal modo se multiplicó la concurrencia de otras naves de Dinamarca, Bre-

men, Hamburgo y Vizcaya, que los Ingleses, viendo la imposibilidad de expulsarlas á todas, se resignaron á dividir con ellas aquellas heladas regiones, ensangrentadas ya por tantas luchas entre cuatro naciones, dándose por satisfechos con reservarse las bahías que ofrecían mayor comodidad.

Enviaron, pues, muchos miles de hombres, para que arrostrasen los mas terribles peligros; sin otro objeto que el de pescar monstruosos cetáceos y luchar con osos y vacas marinas, y perecieron muchísimos, estrellándose contra enormes montañas de hielo, ó bien encerrados en ellas, sucumbían á los ataques de los monstruos unos, y otros al escorbuto que se desarrollaba en las eternas noches de aquellas regiones. Todas las naciones tenían buques en el banco de Terranova: la Inglaterra solamente tenía cincuenta en 1578, otros tantos Portugal, doble número España, 150 la Francia, y una treintena de ellos los Vizcaínos. Estos últimos tenían singular habilidad en la pesca de la ballena; pero el establecimiento de Sir Humphrey Gilbert dió el dominio positivo de este país á los Ingleses, que superaban á los demas por sus escuadras, y al fin del reinado de Isabel se hallaban empleados en él 200 buques y 8,000 marineros. En 1697, un pescador holandés encontró junto á Groenlandia una flota compuesta de 121 naves holandesas, 50 de Hamburgo, 15 de Bremen y dos de Emden, las cuales cogieron en muy breve tiempo en el distrito holandés 1,950 ballenas.

Estas eran de un tamaño desmesurado en un principio, llegando á tener hasta 70 piés de longitud y 30 ó 40 de circunferencia, y los principes no exigían derecho alguno sobre los productos de esta caza arriesgadísima, habiendo únicamente la devota costumbre de donar su lengua á las Iglesias (1). Entonces se las conducía enteras, lo que hacía enorme el cargamento; pero despues se establecieron hornos y almacenes en Smeeremburg, en una de las bahías mas septentrionales del Spitzberg, en las cuales se preparaban el aceite y los huesos, abandonando el resto, y muy pronto se vieron aquellos almacenes rodeados de caseríos, en los que todas las primaveras resonaban alegres cantos y bréndis á la llegada de nuevos huéspedes, contentos por lograr al fin pan fresco, y cómodo albergue en las hosterías. Las ballenas, sin embargo, comenzaron despues á ser muy raras, y estas feroces, alejándose de las bahías en que tan fácilmente se las cogía, y concluyendo por retirarse al medio de los hielos: la pesca entonces fué ya mas dificultosa y llena de peligros, por lo que excitó ménos que antes la codicia, y se dejó libre para todo el que quisiera arriesgarse á ella, y desapare-

(1) Una ballena solamente puede dar ciento cincuenta barriles ingleses de esperma, como se llama la sustancia particular que se encierra en las enormes cavidades de la cabeza, y un tonel que contiene ocho barriles (1,024 pintas de París) se paga 70 á 100 libras esterlinas en Londres.

Spitzberg.

1614.

1690.

cieron los establecimientos fundados con este objeto, demoliéndose Smeeremburg, y vendiéndose las inmensas calderas que en ellos había de 60 piés de diámetro.

Los Holandeses habían querido establecer en ella una colonia en 1633, y tres hombres pasaron allí el invierno; pero otros siete que les imitaron tuvieron un fin desastroso. El 20 de octubre desapareció el sol, comenzando el escorbuto, y el 24 de febrero volvieron á ver el disco solar, escribiendo en su diario estas últimas palabras: «Somos cuatro todavía, tendidos aquí en nuestra cabaña, debilitados y enfermos hasta el punto de no poder socorrernos mutuamente: Dios oiga nuestras súplicas viniendo en nuestro auxilio, y sacándonos de este mundo de dolores en el que ya no tenemos fuerzas para vivir.» Los Holandeses que arribaron á la entrada del nuevo verano, encontraron la cabaña, que habían cerrado para guarecerse de los osos y las zorras: dos de aquellos infelices yacían en sus camas, y otros dos tendidos en pedazos de velas destrozadas, y á su lado los restos descarnados de sus perros.

Hoy día son pequeñísimas las naves que se dirigen á aquellas costas: la ballena *mysticetus* ha desaparecido, y la *boops* es de muy difícil caza; y las *barbas de ballena*, tan necesarias al principio del siglo pasado, con motivo de los guardainfantes, han caído mucho de precio. Los Rusos, que buscaban en aquellas aguas la foca, el delfín blanco y la vaca, continuaron sus expediciones; y aun al presente los Noruegos y Flamencos intentan todavía aquella pesca, que cada vez es ménos productiva, sucumbiendo muchas veces al frío, ó en sus luchas con los cetáceos. En 1838 invernaron 18 Rusos en Mil Islas y todos perecieron. El Inglés Scoresby, que residió allí desde 1818 á 1822, es el que ha suministrado la mejor descripción de los fenómenos polares.

Los pescadores de ballenas se dirigieron entonces á buscar estos enormes cetáceos hácia las regiones ecuatoriales y hasta el polo antártico. Los Ingleses habían conservado su superioridad en esta industria, reclutando los mejores balleneros; pero cuando los Anglo-Americanos conquistaron su libertad, hicieron suyo el lucro que aquella producía, persiguiendo las ballenas en todos los mares. Este cetáceo sabe vengarse algunas veces de los ataques que le dirigen, no solo agitando el mar hasta el punto de hacer que las embarcaciones se sumerjan, ó destrozando estas con sus enormes quijadas, sino también persiguiéndolas como arrastrado por el deseo de venganza. El *Gustavo* hacía la pesca en las costas de la Nueva Holanda, cuando una ballena herida hizo presa con los dientes en los dos costados de la lancha, y sin remedio se hubiera sumergido si inmediatamente no hubieran destrozado á hachazos aquellas terribles quijadas. El *Essex*, su capitán Pollerd, había cogido el 20 de no-

viembre de 1820 dos ballenas en los Mares Antárticos, y las iba conduciendo á remolque, cuando otra de un tamaño desmedido comenzó á golpear el bergantín, destrozándolo hasta el punto de echarle á pique. La tripulación se arrojó á las chalupas, sin que volviera á saberse de una de ellas, en la que iban siete hombres: la otra, después de andar errante por espacio de tres semanas entre peligros sin cuento, arribó á la isla Elizabeth, una de las Ducias, no encontrando en ella mas que nidos de alción, que tanto agradan á los Chinos. Aquí, sufriendo las angustias del hambre, murieron dos, que inmediatamente fueron devorados por sus compañeros: después echaron suertes sobre la vida de otro, á quien hicieron trizas en el acto, y ya desfallecían todos cuando los encontró un buque, que después de recogerlos fué en busca de otros tres, que habiendo preferido el habitar en otra isla desierta, se mantuvieron en ella de pájaros y tortugas, aunque padecieron todos los tormentos de la sed.

Debemos referir aquí un hecho que concierne al objeto del presente capítulo. Se asegura que en las aguas de la China y del Japon se encuentran ballenas que llevan clavados los harpones que se lanzan sobre ellas en los mares del Norte: en tal caso, habrían atravesado el paso septentrional que tan fatigosa como inútilmente se busca.

Tal es el poder obstinado del hombre que supera todos los obstáculos de la naturaleza, y que mientras arrostraba los ardores de un sol perpendicular y las calmas invencibles ó las espantosas tempestades de los trópicos, se lanzaba también á estas heladas regiones, en donde son escasisimas las variaciones y la fuerza de los vientos, y casi nulos el flujo y el reflujo. Baffin encontró islas de hielo de 100 millas, con montañas de 400 piés de altura. Unas veces los pájaros hacen sus nidos, que el estío no descompone sobre aquellos bancos helados de medio siglo: otras los hielos se extienden formando inmensas llanuras, en donde es preciso abrirse paso á fuerza de hachazos y aun de cañonazos, atravesándolas con la exposición de verse sumergidos sin remedio de un instante á otro, y con el continuo espanto que producen el choque y el crujido de los hielos. En 1743 un mercader ruso de Mesen se vió aprisionado por el hielo, con 14 hombres mas, á los 77°, sin esperanza algun de salida: cuatro de ellos se lanzan á explorar la costa, y encuentran una cabaña donde pernoctan; pero á la mañana siguiente, ya no encontraron la nave, que había sido cubierta por los hielos. No tenían de qué vivir, ni mas provisiones que un cuchillo, un fusil con doce cartuchos, una hacha, una marmita y un eslabon; pero eran valientes y resueltos, y se hallaban exaltados por la desesperación. Limpian la nieve que cubría la cabaña, matan con sus 12 tiros otros tantos renjiferos, y con los restos de una embarcación destrozada, se construyen los utensilios mas

necesarios: habiendo muerto un oso, fabrican con sus nervios cuerdas de arco, salen á caza, es para ellos un regalo la carne de aquel animal, que comen cruda para preservarse del escorbuto, beben sangre caliente de renjifero, y hacen gran consumo de yerba coclearia, y pasan, finalmente, seis años en tan miserable estado, hasta que un buque que los distinguió, los llevo á Arkángel.

En 1835, cuatro marineros noruegos enviados á las Mil Islas para explorar el fondo de una bahía, sorprendidos por la niebla que allí se forma instantáneamente hasta cubrir mar y cielo, se vieron precisados á gobernarse al acaso, tomando por único guía el estrépito de las olas al estrellarse en algunos escollos. Disipada la niebla, prosiguen su marcha, pero volviendo la oscuridad tuvieron que abandonar á la ventura, y arribar á una isla. Habiendo desembarcado en ella, una furiosa tempestad que se levantó arrojó su embarcación lejos de la costa, y perdida ya toda esperanza, no les quedó mas arbitrio que el de encerrarse en tres cabañas que encontraron en la isla. Su único alimento consistía en algun cadáver de vaca marina que las olas arrojaban á la playa, y cuando cogieron una fresca, experimentaron un consuelo sin igual. Dedicándose á la pesca de aquellas, habían tenido un día la suerte de hacerla abundante, cuando hielos anticipados les sorprendieron: no podían resolverse á abandonar su harquilla como cosa para ellos muy preciosa, y así fué que esperando que otro golpe de viento trajese el deshielo, aguardaron dos días, ejercitándose en la carrera para entrar en calor; después, no pudiendo ya resistir á la crudeza del frío y á la nieve que los cubría, se abandonan dispuestos ya á la muerte; pero en aquel instante los hielos crujen, y se deshacen, y pudiendo ya poner á flote su navicilla, volvieron ilesos á sus cabañas. Llegado el invierno, hicieron una lámpara del fondo de una botella, alimentándola con la grasa de las vacas, sirviéndoles de mecha una cuerda: clavos viejos les sirvieron de agujas y deshaciendo los cables se proveyeron de hilo; con lo cual y con pieles de animales se hicieron vestidos con que cubrirse. Para distraerse, se fabricaron naipes con tablillas marcadas, y jugaban con tal fervor, que hasta llegaban en ocasiones á las manos. Muchas veces se dirigían á sus habitaciones osos blancos, que cazaban y comían; pero habiendo desaparecido á fines de abril, no les quedó mas alimento que el mascar pieles de vaca, hasta que á fines de junio distinguieron una nave, y llegando á ella volvieron á Finmark.

Mientras se emprendían estas expediciones, que no tenían mas objeto que el lucro, no se interrumpieron tampoco las exploraciones científicas, y fueron los primeros en ellas los Dinamarqueses, á quienes la situación de su país favorecía para este objeto. En 1605 el monarca reinante hizo explorar la Groenlandia, habitada en otro tiempo por sus antepasados, y á esta se

siguieron otras expediciones, aunque con poco resultado, si bien con la ilusión de encontrar en aquella región minas de plata.

El descubrimiento de un paso, que tantas pérdidas inútiles había producido, se había ya por fin abandonado, cuando los comerciantes de Lóndres quisieron intentar nuevamente, comisionando al efecto á Enrique Hudson, el cual pasó mas allá de Groenlandia y del Spitzberg con una pequeña embarcación tripulada por solos diez hombres y un grumete, volviendo sano y salvo á Inglaterra. Vuelto de nuevo á su empresa con catorce hombres, hizo muchas observaciones sobre la declinación de la aguja magnética; pero los hielos lo detuvieron. Estos le cogieron en medio en otras expediciones, y rebelándose en una de ellas la tripulación, le arrojó en medio de aquellas montañas de helada nieve, juntamente con los enfermos é inútiles, sin mas que unos pocos víveres y un fusil. Hudson, sin embargo, había descubierto un ancho mar al Occidente del Cabo Wolstenholm, nombre que dió á la extremidad Noroeste del Labrador, y los comerciantes de Lóndres enviaron á Tomas Button con objeto de que le explorase. Este, después de pasar el Estrecho de Hudson, invernó en el río que denominó Nelson, manteniéndose con perdices blancas, verdadero milagro de la Providencia en aquellas alturas inhabitadas, y para sostener el valor de los suyos, les tenía ocupados en resolver problemas. Button fué el primero que tocó por esta parte la costa oriental de América.

Guillermo Baffin, que inventó el cálculo de la longitud por la posición relativa de los astros, y que suministró riquísimas observaciones á la ciencia, penetró mas todavía que su predecesor, y descubrió el mar que lleva su nombre, y que creyó rodeado de costas no interrumpidas; porque en vez de recorrerlas hasta el Lancaster Sund, con lo que se habría desengañado, se fatigó como Ross en nuestros días, y emprendió su regreso. Cesó, por tanto, toda esperanza en el presunto paso, pero de estas tentativas malogradas resultó gran beneficio á las relaciones mercantiles, porque así como al Sur se buscaban las drogas y los tintes, así por esta parte se buscaba la caza, las pieles, las vacas marinas, las ballenas, las zorras, el plomo, el aceite de pescado y otros objetos de consumo tan importantes, que no debe causar extrañeza el que se disputasen la posesión de aquellas regiones los Ingleses, Moscovitas y Dinamarqueses.

Los colonos franceses del Canadá, penetrando en busca de pieles, llegaron á la bahía de Hudson, y Grosseliez, uno de ellos, vino á Francia á demostrar cuán grandes ventajas podrían sacarse de aquella situación. No le prestaron oídos en este reino, pero favorecióle la Inglaterra, y le dió un buque para que fundara allí una colonia, y buscara de nuevo el paso para la China. Allí se construyó en efecto el fuerte Carlos, y concedió el monarca á la compañía todas las costas y territorios de aquella bahía,

Hudson.
1609-10.

1611.

Baffin.
1615.

1699.